

*Revista
de la
Biblioteca
Nacional*

Época 3 Año 11 N.º 15 2019

ISSN 0797-9061

ISSN en línea: 2393-7009



Ministra de Educación y Cultura
Dra. María Julia Muñoz

Directora de la Biblioteca Nacional
Lic. Esther Pailos Vázquez

Directora de la Revista de la Biblioteca Nacional
Ana Inés Larre Borges

Contacto:
revista@bibna.gub.uy

Diseño gráfico y publicación
IMPO

Manuscrito en tapa:
Diario de José Pedro Díaz (Colección Díaz-Berenguer BNU)

Corrección
Laura Zavala

Impresión

Depósito legal

*Revista
de la
Biblioteca
Nacional*

Polémicas

Discusiones,
debates, peleas,
rivalidades
y otros disensos
en la literatura
hispanoamericana

Revista de la Biblioteca Nacional

Directora: Ana Inés Larre Borges

Consejo editorial

- Hugo Achugar, Cure - Universidad de la República, Uruguay
Alfredo Alzugarat - Biblioteca Nacional, Uruguay
Nora Avaro - Universidad Nacional del Litoral, Rosario, Argentina
Rocío Antúnez - Universidad Autónoma Metropolitana, México
Ignacio Bajter – New York University, Uruguay
Daniel Balderston - Pittsburgh University, Estados Unidos
María Belén Castro Morales † - Universidad de La Laguna, Tenerife, España
Carina Blixen - Biblioteca Nacional, Uruguay
Gustavo Lespada - Universidad de Buenos Aires, Argentina
Jorge Monteleone - Universidad de Buenos Aires, Argentina
Julio Osaba - Biblioteca Nacional, Uruguay
Ricardo Piglia † - Escritor, Argentina
Julio Premat - Université Paris 8, Francia
Liliana Reales - Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil
Elena Romiti - Biblioteca Nacional, Uruguay
Beatriz Vegh - Academia Nacional de Letras, Uruguay

La *Revista de la Biblioteca Nacional* es una publicación del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de Uruguay, de frecuencia anual e ilustrada, dedicada a las Humanidades y, en especial, a la Literatura uruguaya. Publica investigaciones originales e inéditas con énfasis en el rescate, estudio y difusión del patrimonio literario uruguayo y su iconografía. Se comenzó a publicar con su título actual en 1966, aunque reconoce dos antecedentes: la *Revista del Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios*, un voluminoso y solitario primer número editado en 1949 y la revista *Fuentes* (1961) que tampoco pasó del primer número; ambas publicaciones estuvieron relacionadas al Instituto de Investigaciones Literarias (INIAL), fundado por Roberto Ibáñez, antecedente del Departamento de Investigaciones y Archivo Literario y la segunda se publicó bajo su dirección. Desde 2011, la revista ha optado por publicar números temáticos, dedicados a autores o a temas o problemas literarios. Los llamados para colaboraciones y los requisitos y plazos de presentación de artículos se publican, en el primero o segundo mes del año, en el sitio de la Biblioteca Nacional <http://www.bibna.gub.uy/>.

Índice

El combate que no cesa	9
Ana Inés Larre Borges	
Escrituras en guerra	15
Beatriz Sarlo	
Apuntes sobre las polémicas en la cultura argentina	31
Martín Kohan	
Rescate	
Cuando Montevideo era la unión de los contrarios	
Juan Ramón, Bergamín y los jóvenes del 45	37
Alfredo Alzugarat	
Vallejo: poética/polémica	
Identidad y juicio crítico en el gran poeta latinoamericano	59
Gustavo Lespada	
Rescate	
Juan Fló: Pólemos.....	87
Ana Inés Larre Borges	
Los poetas y sus sombras	
Pablo de Rokha contra Neruda.....	95
Problemas de la Juventud en nuestro país	
Concurso de <i>Marcha</i> para jóvenes en 1952.....	103
Más polémicas.....	117
La confusión derridiana.....	123
Polémica Arguedas-Cortázar:	
caminando alrededor	129
Oscar Brando	
Para sospechar de la “autora”.	
Disputa autorial y legitimidad de la edición en <i>Gaby Brimmer</i>	
de Gabriela Brimmer y Elena Poniatowska	159
Carlos Ayram	

El combate que no cesa

Ana Inés Larre Borges

Mi generación creció escuchando el reclamo por el debate de ideas. En tiempo de dictadura y de posdictadura, entre tantas ausencias, la discusión fue añorada como marca de un esplendor cultural perdido. En Uruguay la polémica quedó adherida a dos momentos estelares de su historia literaria. La milagrosa generación del 900 brilló en la praxis audaz y ligera de una esgrima verbal que emulaba los duelos de la espada y, a veces los provocaba trágicamente. Aunque hubo polémicas serias, como las religiosas de Rodó o las de Figari en torno a la pena de muerte, fueron las arrogancias de los poetas decadentes las que dibujaron a la polémica como un arte. Roberto de las Carreras, el gran dandy del período, escribió sobre el arte de la esgrima de un modo que se asimila al de las batallas verbales en las que fue imbatible. En su encomio a Athos, su maestro de esgrima, recuerda su lección: “¡Atacar! Esta es la divisa”. La estrategia que atribuye a su maestro era también la del artista frente a la sociedad burguesa: ante la imposibilidad de entendimiento solo resta el ataque. Eso explica que el ejercicio temerario del desafío entrase en aleación con la profesión del arte por el arte y la ambición de vivir peligrosamente o, con aristocrático desdén, dilapidar la vida. A mitad del siglo XX, otra promoción de intelectuales quiso mirarse en el espejo del 900 y volvió a acreditar la discusión como instrumento y estilo. Los jóvenes de la generación del 45 se definieron como una “generación crítica” e hicieron del parricidio y del rigor implacable baluartes de su identidad. Fueron diferentes maneras de entender y ejercer la polémica, pero coincidieron en otorgarle un valor y un prestigio casi ontológico que quedó asociado al género y explica la



persistente nostalgia. En la década del sesenta, para muchos de esos intelectuales, la polémica devino un ejercicio que replicaba la épica de la revolución en el orden simbólico y era parte de la doctrina del compromiso.

“*Pólemos, el combate, es el padre y el rey de todas las cosas*”, la máxima de Heráclito que presidió la colección que Juan Fló dirigió en los setenta en Buenos Aires, resume la fe depositada en la lucha como partera de ideas. Era también un síntoma y un mensaje: una reivindicación, acaso tácita, de lo que más escaseaba en los años de represión y de censura. Por esas fechas, también en Buenos Aires, Beatriz Sarlo fundaba la revista *Punto de Vista* que encontró en la discusión de ideas una forma de resistencia a la dictadura.

Sarlo abre este número con un ensayo que ve la polémica en relación a la literatura y la política. Advierte la capacidad de la primera para reconocer antinomias —el par civilización y barbarie del *Facundo* es invocado— que atraviesan la historia. Al referirse recientemente a la realidad política de su país en ocasión de las últimas elecciones y ante la proliferación de llamados a superar “la grieta”, Beatriz reivindicó el valor de la polémica: “Tanto nos hemos peleado los argentinos —escribió—, que el recuerdo de esos encontronazos llevó a muchos a ilusionarse con una fantasía bobalicona de acuerdo constante”. Sarlo cree que el conflicto es tan indispensable como el diálogo y que “la superstición bien pensante del acuerdo permanente es tan falsa como la reducción de toda política a la guerra”.¹ Su advertencia —y el momento elegido para hacerla— puede leerse como una extensión de su ensayo sobre el género y define su pertenencia a la tradición intelectual que invoca.

El segundo artículo que publicamos, y que también reflexiona de modo general sobre la polémica, viene igualmente de la orilla de enfrente. Son unos apuntes breves de un escritor que dedicó un libro a la guerra, lo que coloca a Martín Kohan en una perspectiva privilegiada para atender a la confrontación intelectual y estética.² Kohan dispone de dos libros que se ocuparon antes del tema en la Argentina y discurre sobre las tesis opuestas que defienden. La ventaja de contar con reflexiones previas que los argentinos tienen

1. Beatriz Sarlo: “Panteón” en diario *Perfil*, 15 de diciembre de 2019.

2. Martín Kohan: *El país de la guerra*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2014.

y nosotros no, delata nuestro rezago, aunque una tradición común aliente y justifique su usufructo.

Esta revista, en todo caso, ha buscado estar más abierta al afuera, al campo continental y al de la lengua, que sus precedentes. Sea en la controversia o en el acuerdo, la amistad o la pelea, la idea de un relacionamiento reclama siempre una ampliación del escenario. Los cruces y alianzas encuentran mejor cauce cuando se observan desde una perspectiva distanciada y muestran mejor su sentido en el contexto de idearios y utopías transnacionales. Lo testimonian artículos que refieren a la era latinoamericanista de los sesenta y al tiempo de exilios que la sucedió. La polémica Arguedas-Cortázar que recupera Oscar Brando discute sobre el trasfondo de una dicotomía americana de larga duración –cosmopolitismo y americanismo– que, en este caso, encarnan modélicamente sus dos protagonistas. Podría decirse que tiene continuación en “Mario Benedetti y el internacionalismo literario” de Aguirre y Wong, alojado entre las “Afinidades” del otro lado del volumen (Revista N.º 16 pp. 79-109). Al mismo tiempo aquella polémica convoca muchas otras que aquí no son tratadas; como el muy sonado “caso Padilla” de alcance internacional y que, por sus repercusiones, fue un parteaguas en las relaciones entre los intelectuales latinoamericanos.

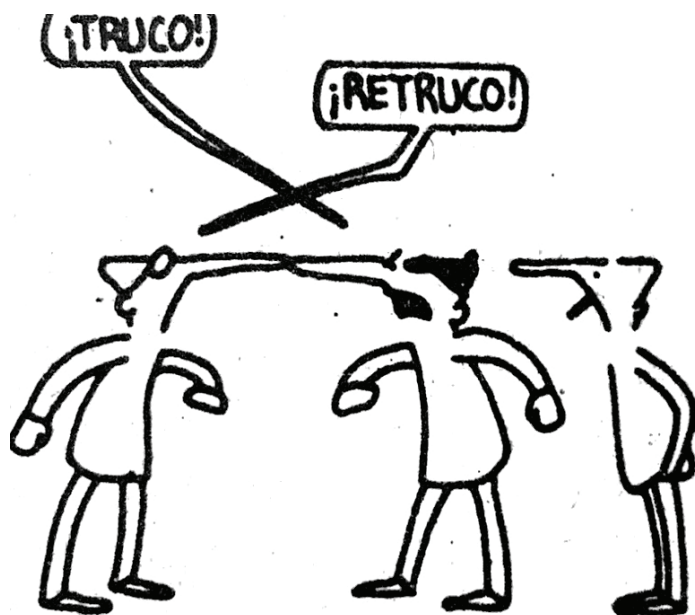
El registro precoz de la rivalidad entre Neruda y De Rockha, exhumada de un prólogo escrito por Juan Fló bajo seudónimo sirve para recordar otras enemistades estelares de la escena latinoamericana. Comparecen como “rescates” algunas contiendas del pasado nacional como la que recupera Alfredo Alzugarat a partir de lo ocurrido en unos pocos días de 1948 cuando Juan Ramón Jiménez visitó Montevideo. El caso duplica la rivalidad entre dos maestros del exilio español –siendo el otro naturalmente Bergamín– en el espejo de dos grupos juveniles antagónicos del 45. También rescatamos otras intervenciones de táctica guerrillera –de un Fló juvenil, en este caso– entre las muchas que por décadas, jalonaron la prensa uruguaya.

La cantidad de ausencias que cada mención de una polémica muestra tiene su contraparte en la inclusión de formas de disenso menos visibles que emergen por la mirada del crítico: como el Vallejo polémico que Gustavo Lespada descubre en algunos ensayos y oculto en el corazón de su poesía. A la inversa, Carlos Ayram al

postular la asimetría en la autoría compartida entre Gaby Brimmer y Elena Poniatowska, trae la memoria de otros casos de confluencia de voces, o de ventrílocuos, y las polémicas que provocaron. La ampliación del campo de batalla debe reconocerse también en una mayor frecuencia de articulistas que se ocupan de casos ocurridos fuera de los límites de su cultura de origen. En los remansos de la historia parecería que las relaciones literarias se repliegan a formas provincianas y, en cambio, en los momentos álgidos, la confrontación hiciera que no se respeten fronteras. Y ese impulso aparenta haber contagiado esa audacia a sus cronistas.

Dice Ernst Gombrich en alguno de sus libros que para el desarrollo del arte fue propicia la vida en las ciudades. Obligados a competir, los artistas de Florencia y Venecia revolucionaron el arte. En *El arte de la rivalidad* Sebastian Smee atiende el mismo fenómeno en la pintura contemporánea. Procura asir el papel que desempeñó la emulación en la formación de ocho artistas de la modernidad. Al estudiar las relaciones bastante tumultuosas entre Manet y Degas, Francis Bacon y Lucien Freud, Picasso y Matisse, y Pollock y De Kooning,³ concluye que la rivalidad mutó en la época contemporánea debido a que la novedad se convirtió en valor y “se sustituyeron las convenciones de maestría y grandeza por la urgencia de ser radicalmente original y rupturista”. En ese fluir siempre mutuo de las relaciones entre artistas, estos estudiosos enseñan a buscar las consecuencias que esas relaciones trajeron a su arte y a la sociedad donde lo ejercieron. Acotados a la literatura y al ámbito hispanoamericano, es lo que expresan los artículos de esta entrega. Muestran también que muerto el escritor no se acabó la lucha, que el panteón es también un campo de batalla, que el debate se renueva, propone nuevos valores y oblitera pasados protagonismos. Y no cesa.

3. Sebastian Smee: *El arte de la rivalidad. Amistad, traición y ruptura en el arte moderno*. Traducción de Federico Corriente, Barcelona, Taurus, 2017.



Lizán-Varlotta.